

image not found or type unknown



El productor de sueños

Marino José Pérez Meler

Fecha de publicación:

15/01/2014

Sello Editorial:

Click Ediciones

Marino José Pérez Meler fue elegido con esta novela uno de los 10 finalistas del Premio Planeta 2012. Narcotráfico, drogadicción y corrupción policial se reproducen en esta obra con veracidad, alcanzando ese punto fantástico que convierte los hechos reales en novelas originales.

Contacto de prensa

Nombre: Jefa de prensa:

Isabel Santos

Teléfono: 91 423 03 03

Email:

clickediciones@planeta.es

Corren los años 80 en la Costa del Sol española. El contrabando y el tráfico de estupefacientes se han convertido en la peor pesadilla para la policía y los servicios especiales encargados de su represión. Todos sus esfuerzos, a pesar de su excelente preparación y entrenamiento, se desbordan ante un negocio ilegal que siempre actúa un paso por delante. Gregorio Rodó y su compañero Aurelio Sanz, llevan años dedicados a esta lucha y conocen bien a su objetivo: Mark Kramer, el traficante que coordina todo el entramado, antiguo agente del Mossad israelí; una figura egocéntrica y sin escrúpulos, capaz de justificar cualquier medio con tal de alcanzar sus oscuros propósitos.

Una lucha sin cuartel, sin fin, entre dos personajes antagonistas: el Jefe de la Sección especial Antidroga Gregorio Rodó, tenaz y límpido funcionario que se dejará la piel en su afán obsesivo por dar con el paradero del narcotraficante Kramer, figura estereotipada que controla los entresijos del submundo de la droga, el dinero ilegal y sus redes de distribución.

La lacra del narcotráfico, la drogadicción y la corrupción policial se reproducen en esta obra con veracidad, alcanzando ese punto fantástico que convierte los hechos reales en novelas originales.



Marino José Pérez Meler

Marino José Pérez Meler nace en Santander en el mitad del siglo XX. Desde muy niño exterioriza sus preferencias por el mar y la analítica. Estudia Bachiller en Tarragona, donde su padre había sido destinado, y a los dieciséis años parte a iniciar sus estudios universitarios en la Ciudad Condal. Náutica es la carrera elegida. Sus compañeros, por entonces, comentaban sus continuas visitas a la Comandancia Naval y más concretamente al piso tercero donde se localizaba la Sección 2ª Bis: el Servicio de Información Militar. En 1968 se desplaza a La Coruña para completar allí sus estudios que finaliza en 1970.

Inicia su carrera como Oficial de Puente, concluye dos vueltas al mundo y en 1975 se traslada a los Estados Unidos para trabajar como asesor de una compañía petrolífera: la ESSO Petroleum Oil Company. Centraliza su base en Houston, ciudad donde precisamente se ubicaba un campo de entrenamiento de la CIA. En 1978 regresa a España e ingresa por oposición en el Servicio Especial de Vigilancia Fiscal. Años más tarde y a instancias de sus superiores se diploma en Derecho Fiscal y Tributario. Tanto sus compañeros de carrera, de profesión o de ministerio precisan la gran libertad de movimientos de que siempre disfrutaba. Se llegó a comentar que desde 1972 trabajaba como analista para los servicios de inteligencia, pero nunca se ha podido precisar.

Pertenece a varias Órdenes Civiles y Militares como son: San Juan, Rodas y Malta; San Lázaro de Jerusalén, Yuste, Carlos V, Reino de la Corona de Aragón; Orden Imperial de Trevizonda y es en la actualidad el embajador de la Institución del Mérito Humanitario para Europa y la Santa Sede. Se halla en posesión de diversas condecoraciones.

Se retiró en 2007 y siempre manifestó que mientras estuviese en activo jamás trataría de publicar una historia. Por ética y por estética. En 2009 publicó "Días de otoño... ¿dónde está el Rey?", agotada en su primera edición. En 2012 concurre al Premio Planeta de novela, con "El productor de sueños", donde logra alcanzar la condición de finalista; y en 2013 con la obra "Las cuatro fases", pendiente de publicación, consigue, asimismo, ser finalista del Premio Hispania de novela histórica.

En sus novelas siempre se entremezclan dos aditivos principales: realidad y ficción. Pero debe ser el propio lector quien, en su sabiduría o intuición, las delimite.